

LA PORTA ROMANA Y LOS LARES DE CAESARAUGUSTA

por

Alicia M. CANTO
Universidad Autónoma de Madrid

El Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza¹, la antigua *Colonia Caesarea Augusta*², expone en su sección de Arqueología un bloque constructivo que formó parte de su muralla pétreo más antigua, y cuya inscripción, que menciona la *Porta Romana* de Zaragoza, ha ocupado desde su primera publicación, en 1874³, a muchos estudiosos. La última «llamada de atención» sobre ella (y sobre su autenticidad) es de 1989⁴.

Con estas líneas pretendo sumar un esfuerzo más que ayude a su mejor comprensión. Y quiero añadir, aparte de dos lecturas alternativas del texto mismo —que podrán tener mejor o peor fortuna—, una reflexión metodológica —de validez, espero, más duradera— que me parece importante: Que es conveniente hacer epigrafía teniendo muy en cuenta la óptica arqueológica. Como estoy convencida de que la viceversa, cuando hay documentos epigráficos, es también verdad.

1. Por las facilidades para el estudio de las dos piezas que aquí analizo quedo en grata deuda con su Director y amigo Dr. Miguel Beltrán Lloris.

2. Las fuentes literarias principales en *TIR, K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid 1993, pp. 73-74. Para cuestiones generales sobre la arqueología romana de la ciudad, a mi juicio siguen siendo trabajos de conjunto muy útiles los de M. BELTRÁN, *La arqueología de Zaragoza: Últimas investigaciones* (catálogo de la exposición), Zaragoza 1982, y BELTRÁN, M.; MOSTALAC, A.; PAZ, J. y AGUAROD, M. C., «La arqueología urbana en Zaragoza», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid-Zaragoza 1985, pp. 57-109. Noticia de las numerosas excavaciones de los años subsiguientes pueden consultarse, por ejemplo, en VV.AA., *Zaragoza, Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza 1991, y en varios trabajos parciales en las *Preactas y Actas* (Tarragona, 1993, 1996) del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Para los niveles precoloniales de la ciudad ahora GALVE IZQUIERDO, M.^a P., *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie*, Zaragoza, 1995.

3. Iré citando sucesivamente la bibliografía específica.

4. CASTILLO, C., «Verdad y ficción en la epigrafía de la Hispania anterior a nuestra era», *Actas VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1987), Madrid 1989, vol. III, pp. 56-59.

1. EL SILLAR

Estudí la pieza objeto principal de estas páginas en dos visitas, agosto de 1993 y marzo de 1997. Se trata (lám. I) de un sillar (n.º inv. 7609), ejecutado en piedra de yeso del Neogeno de la cuenca del Ebro⁵, de color grisáceo y forma bastante bien escuadrada. Mide 80 cm de ancho por 57 de alto y 91 de fondo. El campo epigráfico, situado en la mitad izquierda del sillar, 30 × 40 cm.

Sus seis líneas 6, 4.8, 5.6, 5.5/6, 5.5 y 6 cm respectivamente⁶. Las interpunciones, sobreabundantes, son redondas. En cuanto al tipo de letra, de *ductus* relativamente pronunciado y a veces pequeños remates triangulares, algunas de ellas (M explayada, P, Q, T de travesaños muy rectos, E de palos iguales, V vagamente curvadas en su base) y, sobre todo, las interpunciones, apuntan a los fines del período republicano. El texto se lee con mucha claridad, excepto la línea 5.^a, cuyas letras aparecen bastante borradas, muy especialmente la cuarta y central.

En punto a paralelos zaragozanos, en el propio Museo se expone el llamado «*trifinium* de Fuentes de Ebro⁷», atribuido a fecha lepidana (por tanto, de hacia 48-47 a.C.) que, aparte de la similitud del material, presenta letras de gran semejanza, como las M, E, N o T, además del mismo tipo de interpunción. Se puede aún recordar una magnífica inscripción (90 cm de alto, 14 líneas de texto), fragmentaria, en piedra de yeso alabastrino, hallada hace pocos años, fuera de contexto pero en ambiente muy monumental de época augustea, en los sótanos de la c/ Jaime I, 56⁸. En este epígrafe, el parecido de las letras T, C, E, R, M, P, S, es ciertamente notable, aunque no se le aprecian interpunciones. Contribuye por último a la datación de nuestro sillar el texto mismo, que menciona la construcción de la puerta de una muralla que ha de ser por lo menos augustea⁹.

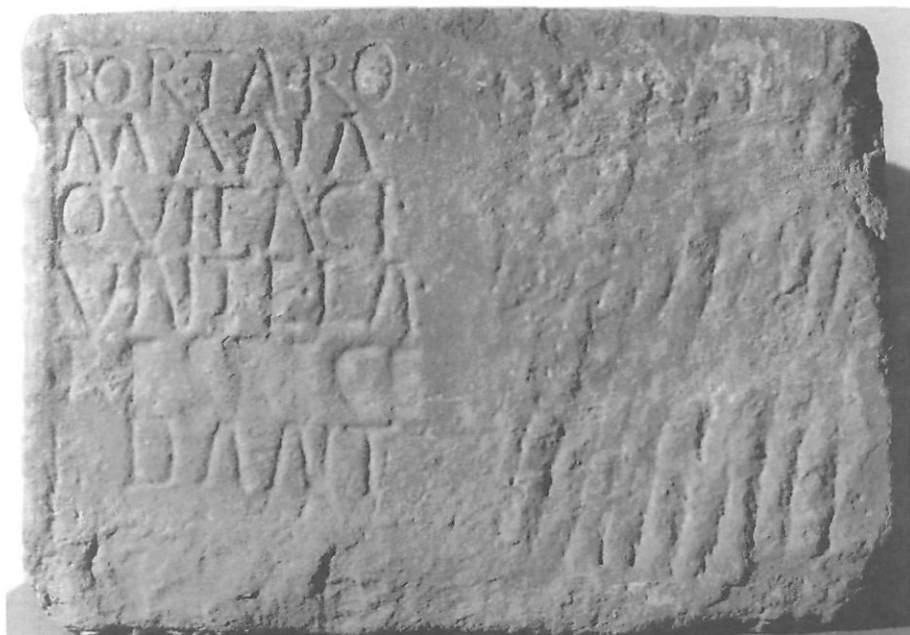
5. Según la clasificación que consta en la ficha del Museo. Me informa también amablemente el Dr. M. Beltrán que este tipo de piedra se utiliza con frecuencia en los niveles antiguos de la ciudad, así como en la vecina ciudad de *Celsa*.

6. Es destacable que en los sucesivos estudios de la pieza se repiten siempre las medidas de Hübner («82 x 58, letras todas de 6 cm») con el grosor, añadido por Monsalud, 90 cm, o su medida de letras («todas 6,5 cm»). Pero, como puede verse, algunas medidas varían. Con su método habitual, Hübner la estudió y recogió en *EE VIII* a partir del calco que le envió Monsalud, y por ello no da su fondo.

7. FATÁS G. y MARTÍN BUENO, M. A., *Epigrafía Romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza 1977 (en adelante citado *ERZ*), p. 24, n.º 21, con foto.

8. No me consta al menos que haya sido publicado formalmente este precioso y ciertamente tardorrepublicano ejemplar, también moldurado. La breve noticia, con una buena fotografía, fue dada en *VV.AA.*, *op. cit.* en nota 2 (1991), pp. 22 y 24. Se halló durante trabajos de limpieza de los restos monumentales excavados en 1982 (BELTRÁN, M. *et al.*, *art. cit.* en nota 2, p. 93).

9. Debe de ser conocida mi «revolucionaria hipótesis» acerca de la fundación primera de *Caesarea Augusta* por César (*Gerión* 7, 1989, p. 202; *Latomus* 50, 1991, p. 854). Recientemente la recuerda, con las amables palabras que entrecomillo, J. GÓMEZ PANTOJA («Germánico y *Caesaraugusta*», *Polis* 6, 1994, pp. 169-202, espec. 173). Tiene razón el colega y amigo alcafaño al observar que no la di entonces en detalle: La causa es que no trataban aquellos artículos sino de las fundaciones (más antiguas) de *Emerita Augusta* y de *Corduba*. No acierta, en cambio, al suponer que me basaba para sugerir la de Zaragoza «únicamente en la noticia de un historiador árabe» (aunque éste fuera el Tucídides cordobés: Ahmad ibn Muhammad al-Razí, 889-955 d.C.). Como



Lám. I. Sillar de la muralla con inscripción de los Lares.
Foto cortesía del Museo de Zaragoza.

Pero antes de entrar en el estudio de la inscripción quisiera detenerme en algunas consideraciones previas, puramente arqueológicas, sobre el sillar mismo, pues observo en la bibliografía que en general no han sido objeto de curiosidad o atención¹⁰ y, sin embargo, pueden tener relevancia para la comprensión de un ciertamente difícil texto.

En otra fotografía (lám. III) puede apreciarse, como se ve también ante la pieza, que el frente del sillar presenta un reborde o moldura, recta y lisa, bastante perdida, pero que puede distinguirse tanto en el lado izquierdo como, más ligeramente, en el derecho¹¹ (lám. I). Esta primera observación implica a

ese artículo está aún pendiente de publicar, por no mezclar temas no entraré ahora en la cuestión, pero el paralelo formal que acabo de citar con el trifinio de Fuentes de Ebro ya es lo bastante expresivo de la idea.

10. Exceptúo a A. Beltrán Martínez: «Su forma indica que debió tener adosado un sillar en su mitad derecha, acumulándose la inscripción en el lado izquierdo» (en: «De arqueología aragonesa: La inscripción de la Puerta Romana de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 27 de mayo de 1979). Y véase la nota siguiente.

11. Fueron M.^a P. Galve y M.^a A. Magallón las únicas en observar este detalle: «Se advierte una ligera molduración en la parte derecha de la inscripción» (en «La epigrafía romana de Caesaraugusta», *Miscelánea arqueológica dedicada al Prof. A. Beltrán*, Zaragoza, 1975, pp. 213-231, especialmente 214-216 y lám. II). La moldura se aprecia mucho mejor en la foto tomada muy encima, desde el ángulo izquierdo, que ofrece G. FATÁS CABEZA en: «De epigrafía cesaraugustana»,



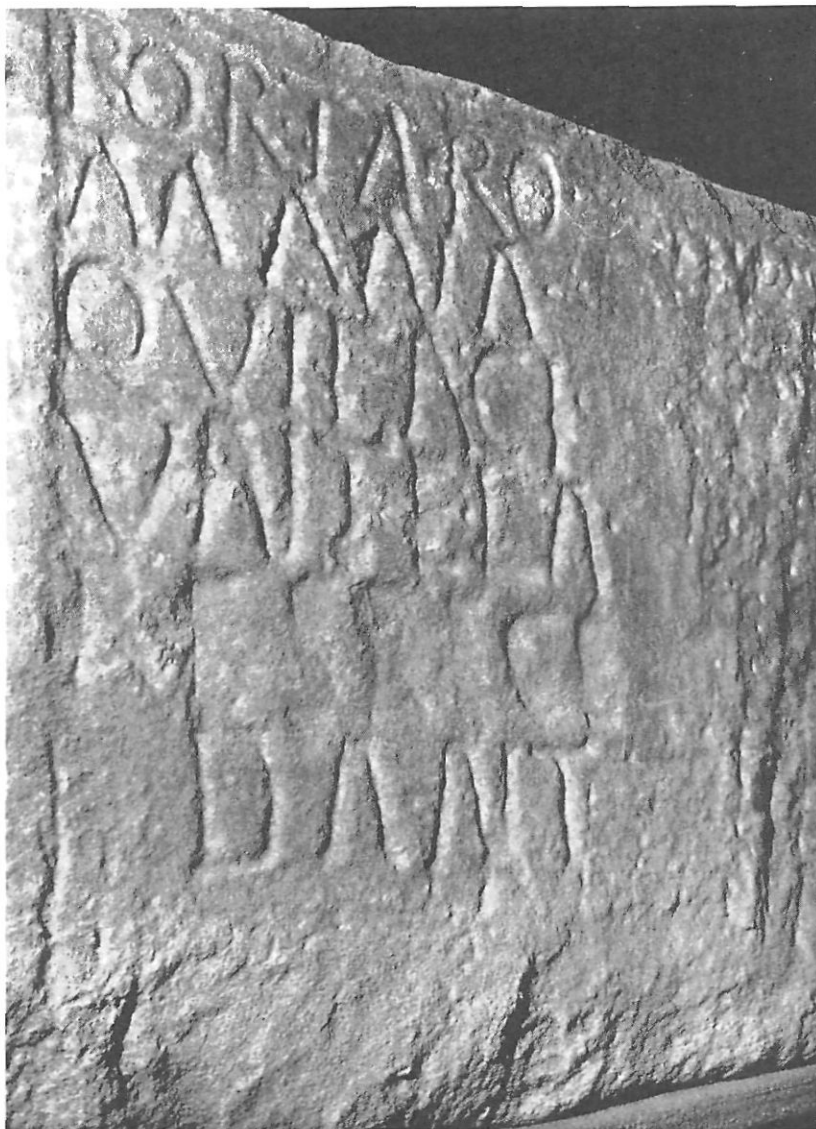
Lám. II. Detalle del sillar desde el lado derecho.

Según G. FATÁS y M. MARTÍN BUENO, *Epigrafía romana de Zaragoza*, 1977, fig. 75.

mi juicio que la misma «voluntad gráfica» alcanzaba a la totalidad del frente, y no sólo a la parte que finalmente se escribió. O lo que es lo mismo: Cabe pensar que la inscripción se redujo al lado izquierdo del sillar no por falta de espacio, sino porque la mitad derecha estaba ocupada por alguna otra cosa, fuera ésta inscrita o esculpida. De hecho, una banda lisa vertical parece apreciarse muy bien entre ambos campos, los dos muy similares de tamaño.

En consonancia con ello va el segundo importante detalle: En la misma fotografía (y ante la pieza aún mejor), se puede apreciar que la mitad diestra (o «muda») del frente del sillar aparece trabajada, pero no con el muy decente aunque sencillo alisamiento que presenta el campo epigráfico, sino con largos, bastos y descuidados surcos, procedentes de un instrumento agudo, posiblemente un pico mediano, que ha golpeado en diagonal, de arriba a abajo, de prisa y sin el menor miramiento. Si nos fijamos ahora (lám. II) en el lateral derecho del bloque mismo (que se supone iba a ir tapado por el muro) podremos comprender en seguida que la forma original de acabar las caras ocultas fue bastante más cuidada: Se convendrá entonces en que es extraño que una cara principal se remate peor que las que no estaban destinadas a ser vistas.

Bimilenario de Zaragoza. Actas del Symposion de Ciudades Augusteas, Zaragoza 1976, vol. II, p. 115, aquí lám. III.



Lám. III. La inscripción desde el lado izquierdo.
Según G. FATÁS, *Bimilenario de Zaragoza*, 1976, t. II, p. 115.

De estos detalles podemos inferir ya cuatro datos interesantes:

a) Que la zona derecha del frente del sillar fue allanada en un momento posterior.

b) Que lo que contenía no era otra inscripción, pues de ella hubiera quedado algún rastro, ya que el nivel de «alisamiento» no profundiza más, y queda casi en el mismo plano que el epígrafe.

c) De lo anterior hay que deducir que en la mitad derecha frontal del bloque había un alto o medio relieve, englobado dentro de la misma moldura exterior (gran parte de la cual fue «igualada» también, y de idéntico «brutto» modo).

d) Que la causa del poco delicado exterminio de la mitad esculpida es fácil de imaginar: Para poder reutilizar el bloque, encajándolo en una nueva refacción de la muralla¹², es obvio que molestaba todo lo que sobresaliera en esta cara, por lo que fue expeditivamente eliminado. Sabemos que las restauraciones de la muralla de Zaragoza fueron frecuentes, desde el III d.C.¹³ y a lo largo de los siglos¹⁴. No podemos saber en cuál de ellas se reutilizaría.

Dejo aquí planteados estos «prejuicios» previos, que me llevan a la conclusión provisional de que el texto de la inscripción debía de tener algo que ver con algún relieve que lo explicaba, acompañaba o complementaba. Y con ello podemos pasar ya al estudio del epígrafe en sí.

12. Es de sumo interés la observación que hace A. BELTRÁN («Caesaraugusta», *Symposion*, cit., Zaragoza 1976, t. 1, pp. 219-262, especialmente p. 233) acerca de la opinión de B. Taracena, compartida por él mismo, sobre la posible adaptación de ésta y otras murallas hispanas a las reformas poliorcéticas de Diocleciano y Teodosiano; las de éste (a. 396 d.C.) mencionaban expresamente la reutilización de «todos los materiales procedentes de la demolición de los templos.»

13. Un detenido estudio es el de ÍÑIGUEZ ALMECH, F., «La muralla romana de Zaragoza», *Actas V Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 1957), Zaragoza 1959, pp. 253-268, especialmente pp. 266-267: Aquí postula una muralla más antigua, imperial («y hasta con posibilidades anteriores...»), de hormigón revestido con sillares de arenisca, la cual, medio hundida tras siglos de paz, «fue reconstruida a todo correr cuando los francos y germanos llegan a España y destruyen Tarragona y Lérida (256-262 d.C.)... causando terrible alarma para las ciudades igualmente expuestas... (invasiones) mucho más grandes en tiempos de Honorio (395-423)... Zaragoza se mantiene hasta las conquistas sueva (452) y goda (466)...». La segunda muralla, a partir de mediados del siglo III, era para él de piedra de alabastro, y contenía mucho material reaprovechado de edificios ya derruidos. (La primera fase usaba ya sillares de revestimiento de ambos materiales según BELTRÁN, M., *et al.*, *art. cit.* en nota 2, p. 90). Y véase lo dicho en la nota anterior.

14. FATÁS y MARTÍN BUENO (*ERZ*, p. 57), al hablar del Arco de Valencia, indican que éste «era parte de las murallas del siglo III; como se sabe, estas murallas se construyeron apresuradamente, con abundante reutilización de materiales... que continuó durante siglos... por ello es perfectamente verosímil que la piedra haya permanecido allí largo tiempo...». De estas refacciones apresuradas, en ocasión de invasiones de francos, alamanes, vascones, godos y musulmanes, trata también L. GARCÍA IGLESIAS, *Zaragoza, ciudad visigoda*, Zaragoza, 1979, pp. 21-22.

2. LA INSCRIPCIÓN

2.a. Historia de su hallazgo e interpretaciones

El sillar apareció, en el año de 1859 (o 1842, 1849 o 1867¹⁵), entre los restos de la demolición del llamado «Arco» o «Puerta de Valencia», en el extremo E del Coso, es decir, en la salida oriental del decumano máximo, cuando se procuraba espacio para la construcción de la Universidad ampliando la Plaza de la Magdalena para unirla con el mismo Coso. La puerta se documenta desde mediados del siglo XII; se sabe que «se alzaba al final de la calle Mayor, entre la Plaza de la Magdalena y la plazuela» de su nombre... y que «estaba flanqueada por dos torres, y sobre ella había habitaciones¹⁶». Según A. Beltrán, era la única geminada de Zaragoza, dato éste que considero de bastante interés.

Apareció este bloque junto con otras tres inscripciones; dos de ellas, de espléndidos tamaño y letras, componen parte de un epígrafe oficial augusto y se exhiben también en el Museo¹⁷. Nuestro sillar fue publicado por primera vez en 1874, por un autor italiano, R. Garrucci, quien lo vio¹⁸. En 1890 los hermanos Gascón de Gotor lo incluyeron en su obra sobre Zaragoza, indicando que se encontró, después de 1853 (cuando aún subsistía la Puerta) «en el cimiento de uno de los dos torreones laterales¹⁹». Ellos lo vieron así:

PORTA-RO/MANA./QVI.FACI./VNTE.LA./RES RECE/DANT.

En 1892 E. Hübner recoge el epígrafe en su *Supplementum* al *CIL* II²⁰, incluido entre los falsos y a partir sólo de la noticia del italiano Garrucci, con este texto:

15. ERZ, p. 56. La fecha varía según los distintos autores, pero las dos más antiguas de estas cuatro no son posibles, pues la puerta, según los hermanos Gascón de Gotor, aún existía en 1853 (véase más abajo). En cualquier caso, la demolición progresiva de casi todas las puertas antiguas de la ciudad obedeció a un acuerdo municipal de 1842, según G. FATÁS, «Para una biografía de las murallas y Puente de Piedras de Zaragoza según las fuentes escritas hasta 1285», *Homenaje a J. M. Lacarra*, vol. II, pp. 305-329 (ahora en su *De Zaragoza*, Zaragoza, 1990, pp. 103-113, especialmente 106).

16. FALCÓN PÉREZ, M.ª I., «Pervivencias romanas en la Zaragoza del siglo XV», *Symposion*, cit., Zaragoza, 1976, vol. II, p. 137; también FATÁS CABEZA, G., *art. cit.* en nota anterior, p. 108.

17. ERZ, p. 59, n.º 77, sin fotografía. Ésta puede verse en la fig. 9, p. 194, del artículo de F. BELTRÁN LLORIS «La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro», *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (Zaragoza 1992), Zaragoza 1995, pp. 169-195. En estos últimos años ha aparecido en la misma zona fragmento de otra más («pequeña lápida de dos líneas en la que se distinguen restos de al menos 8 letras con dos separaciones y que pudiera haber contenido una nominación imperial»: VV.AA., *op. cit.* en nota 2, p. 22).

18. GARRUCCI, R., *Venafro illustrata coll'ajuto (sic) delle lapide antiche*, Roma 1874, p. 40 (obra que no he podido consultar; la cito de la biblioteca del DAI de Roma, pues no aparece en la bibliografía del *CIL* II, p. XCVII).

19. GASCÓN DE GOTOR, A. y P., *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Zaragoza 1890, t. I, pp. 53-55: «Una colección de ricos epígrafes de este arco fueron recogidos por la Comisión de Monumentos y figuran en nuestro Musco...». De este sillar dicen que era gran piedra de sillaría, de 0,91 x 0,50 x 0,79 m., y que se catalogó con el n.º 179. Ofrecen dos fototipos de ambas caras de la antigua Puerta de Valencia, en las que no puede apreciarse, en efecto, ningún epígrafe o pieza visible.

20. *CIL* II 512*, p. 53*.

PORTA RO/MANA/QVI-FACI/VNT ELA/RES RECE/DANT

desechándola con un lacónico «*novicia*²¹».

No obstante, nuestro Hübner debió de olvidarla después, pues sólo seis años más tarde, en 1898, el marqués de Monsalud le envió un calco de la misma inscripción, como aparecida en aquel mismo año *in tractu muri veteris* y, en su peculiar colaboración, el sabio germano facilitó al marqués a cambio su interpretación de la misma; éste la publicó en Madrid²², mientras a su vez Hübner la incluía, como auténtica (y sin citar su anterior inserción en el *Corpus* como falsa) en la *EE VIII*, con un comentario incluso detallado²³.

La conclusión de esta primera parte es que, si bien cierta sombra de falsedad, lanzada por la *auctoritas* del propio Hübner, ha acompañado a esta inscripción durante más de un siglo²⁴, su aceptación casi inmediata como auténtica, suscrita por él mismo, debía de haberla disipado. Quizá la *Ephemeris Epigraphica* fuera menos accesible por entonces en España (aunque, como se verá, también se le escapó el detalle a *L'Année Epigraphique*), porque fue la opinión verbal de D. Manuel Gómez Moreno²⁵ lo que pesó de verdad para aceptarla, aparte de otros argumentos que más tarde se han aducido²⁶.

21. Según supone C. CASTILLO, «pudo justificar su desconfianza la mención de una 'puerta romana'» (*art. cit.* en nota 4, p. 56). Es difícil saber lo que Hübner pensó, pero, pudiendo conocer en *CIL IV*, V, VI y XII ejemplos de otras *portae Romanae* (*cf. infra* nota 44), me parece que lo que más le extrañaría sería la expresión *ELARES RECEDANT*.

22. El Marqués de Monsalud, «Epigraffa romana de Aragón y Extremadura», *BRAB XXXIII*, 1898, pp. 403 ss., n.º 2. El marqués epigrafista pasaba casi todos los años por Zaragoza, yendo o viniendo del castillo materno de Huesca, para seguir luego a su cura en las aguas de Betelu (Navarra) y, finalmente, al veraneo en San Sebastián. Por lo menos tres veces se ocupó, a instancias propias, de Hübner o del P. Fidel Fita, de las murallas de Zaragoza. Ello se desprende de la valiosa correspondencia entre Monsalud y Fita, que acaba de ver la luz, y su minucioso estudio: GARCÍA IGLESIAS, L., *El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el Archivo del P. Fidel Fita S.J.*, Badajoz 1997, *cf.* pp. 159 (donde hace una referencia a aquel su artículo de 1898), 207 y 231: Ésta es precisamente su última misiva a Fita, de julio de 1908, en la que facilita a su mentor, y colega académico, algunos otros pequeños datos sobre la muralla.

23. HÜBNER, E., *EE VIII*, pp. 527-528, n.º 316. Es muy posible que se debiera a que la ficha de Hübner databa de hacía más de 20 años, o incluso a los achaques de la edad, pues aquel genio epigráfico alemán fallecería en febrero de 1901. La duplicación fue posteriormente advertida por H. DESSAU, en 1913 (*EE IX*, p. 308), pero sin pronunciarse sobre la autenticidad.

24. Así, C. CASTILLO, *art. cit.* en nota 4, p. 56: «De autenticidad más problemática es la inscripción...» y pp. 58-59: «Hasta aquí el intento de acercarnos a la resolución del enigma de la 'Puerta Romana', acerca de cuya autenticidad no están del todo borradas las sombras, y cuyo mensaje nos deja aún en la incertidumbre. Quizá esta llamada de atención sirva a un esclarecimiento más definitivo».

25. La noticia acerca de la opinión de aquel gran maestro de la epigraffa hispana procede de A. BELTRÁN MARTÍNEZ: «Aunque esta inscripción haya sido supuesta falsa, es auténtica, tanto por su hallazgo como por su letra; así me lo manifestó D. Manuel Gómez Moreno sobre la fotografía, hace muchos años...». El propio Beltrán perfila más la ocasión, en su citado artículo de 1979 (*v. supra*, nota 10): «...y cuando don Manuel Gómez Moreno nos obsequió con su archivo gráfico de inscripciones latinas tuvimos ocasión de cambiar impresiones sobre el tema y acabó asegurándose que era extraña, pero auténtica...». De ello también se hacen eco FATÁS y MARTÍN BUENO (*ERZ*) y C. Castillo (*loc. cit.*).

26. FATÁS, G. y MARTÍN BUENO, M. A., (*ERZ*, p. 56), atinadamente, añaden que su autenticidad la refuerzan el lugar mismo del hallazgo y «lo raro de su texto para una falsificación, impenable para la Edad Media y muy poco imponente para el Humanismo...».

La transcripción «buena», pues, de Hübner, que, obviamente, fue la más duradera y exitosa, era como sigue:

PoRTA·RO
MANA·
QVI FACI
VNT ELA
5 RES RECE
DANT

y su desarrollo y traducción:

porta(m) Romana(m) qui faciunt <h>elares recedant
«Puerta Romana, los que la fabrican váyanse alegres»

Monsalud²⁷ (del cual es la traducción²⁸) aportó además tres interpunciones que no debían de verse bien en el calco que fue a Berlín, una en cada hueco central de las líneas 3, 4 y 5, mientras omitió a su vez la final de la lín. 2.^a²⁹, además de añadir algunos paralelos hispanos, cesarianos y augusteos, para el tipo de letra, e interesantes comentarios sobre las puertas y calzadas que antiguamente salían de Zaragoza. Tanto Hübner como Monsalud vieron perfectamente que *Porta Romana* era la puerta del Este, por la cual se salía hacia la *Urbs* vía *Ilerda*, por *Tarraco* o por *Barcino*. Con tal ubicación original venía a coincidir, además, el lugar de su casual hallazgo.

En cuanto al texto, la interpretación de base de ambos, que sabemos procede de Hübner (...*Monsalud, qui edidit a me explicatam...*) entiende *ELARES* en lín. 4-5 como forma vulgar por *HILARES* (aunque «*non habeo quae comparem...*», Hübner) y, de esta forma, la inscripción sería puesta «por los obreros (*Italicis puto*), quienes, en los tediosos intermedios de tan pesada construcción, deseaban, recordando la patria, ver el fin de la obra» (Hübner), o, introduciendo el aspecto lúdico: «...*(es)* más probablemente un juego de los obreros que, ocupados en la construcción de la 'Puerta Romana', expresaban el deseo de obtener grato regreso a sus hogares una vez terminada la obra» (Monsalud). Añadían ambos que la supresión de las *M* finales de acusativo en las lín. 1 y 2 se explicaba, como el raro *elares*, «por la misma rústica condición de los obreros».

Naturalmente, hay que proceder primero a descartar esta longeva explicación. Porque este tipo de «juegos» son más bien propios, si acaso, de grafitos arañados en paredes, suelos o columnas, mientras esto que tenemos delante es un epígrafe monumental, aunque sólo sea por su tamaño y función, además de

27. Artículo citado *supra*, en nota 22.

28. Que en realidad, según su desarrollo, debería de haber sido: «Los que fabrican la Puerta Romana, váyanse alegres.»

29. De ello dan cuenta MALLON, J. y MARÍN, T., *Las inscripciones publicadas por el marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*, Madrid, 1951, pp. 55 ss., n.º 110 con lám. III (no muy clara), al tiempo que añaden las finales de las líneas 1-4 y 6, que no habían dado ni Monsalud ni (excepto en la 2) Hübner.

que tanto el *elares*, sin paralelo, como la omisión del acusativo, son la *interpretatio difficilior*. Por otro lado —y esto ya es pura lógica—, no parece muy cortés y, menos aún, inteligente (al menos mientras no se terminara y cobrara la obra) por parte de los obreros escribir en grandes caracteres, con destino a perdurar públicamente en la mismísima muralla de la ciudad contratante, lo mucho que se estaban aburriendo entre los cesaraugustanos, y cuánto deseaban volverse pronto a su casa; pues tal es lo que cualquiera entendería. Y todo esto admitiendo, no sabemos con qué base, que sobre el territorio no había ni obreros ni militares (!) capaces de hacer una simple muralla y hubo que importarlos de Italia. Por último y lo que me parece más grave: No podía cualquiera escribir tales cosas sobre una muralla colonial, pues ésta por su propia esencia tenía la consideración de *res sancta*³⁰. Argumento este último que —ya lo adelanto— me parece un obstáculo aplicable a todas las demás lecturas que siguieron a ésta.

La rara inscripción, en los siguientes cincuenta o sesenta años, sólo atrajo el interés de los filólogos, como Diehl³¹, Carnoy³² o L. Rubio-V. Bejarano³³. Mientras Diehl se limita a reproducir, entre comillas, la opinión de Hübner en *EE*, a Carnoy le pareció «una inscripción privada vulgar... muy interesante... del siglo I», sin proponer nuevas lecturas (véase otra vez que se considera normal poner una inscripción «privada» en los respetables muros urbanos). Tampoco propusieron algo nuevo Mallon y Marín, ya citados³⁴, aunque sí observaron, apuntalando la tradición, que «era contradictorio restituir las *M* finales [scil., en lín. 1-2] ni corregir *elares*» puesto que tal cual aparecían era «como de verdad se ajustaba el texto al uso del latín vulgar».

Después de más de veinte años³⁵, se producen dos novedades simultáneas en un bienio. En 1975, M.^a P. Galve y M.^a A. Magallón³⁶, tras citar el desarrollo tradicional, proponen el siguiente:

Porta(m) Ro/mana(m)/ qui faciunt e la/r[ibus] receldant

30. A partir ya de la *disciplina etrusca* (SERVIO, *ad Aen.* I, 422), pero seguía valiendo hasta al menos el siglo III: GAYO, *Inst.*, 2, 8: *...sanctae quoque res, velut muri et portae, quodammodo divini iuris sunt...* Sobre la religión de las puertas, v. BAYET, J., *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París, 1957, p. 63. W. SESTON, en un fino artículo («Les murs, les portes et les tours d'enceintes urbaines et le problème des *res sanctae* en droit romain», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, París, 1966, t. III, pp. 1489-1498), matiza que murallas y puertas son *res sancta* más que *res sacra*, pero a los efectos que pretendo es lo mismo: Fuera por las leyes humanas o por las divinas, estaban protegidas.

31. DIEHL, E., *Vulgärlateinische Inschriften*, 1910, p. 17, n.º 162 (que he consultado sólo indirectamente).

32. CARNOY, A., *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruselas, 1906, p. 21.

33. RUBIO, L. y BEJARANO, V., *Documenta ad linguae Latinae historiam illustranda*, 1955, p. 101, n.º 432b.

34. *Supra*, nota 29.

35. La publicó A. BELTRÁN, sin novedades, en el *Catálogo del Museo Provincial de Zaragoza* (Gufas de Museos, 19), Madrid, 1964, p. 22 (de donde HAE 2189, con medidas erróneas de 0,51 x 0,59 m.).

36. *Art. cit.* en nota 11, p. 214.

No sabemos en qué fundaban su propuesta, puesto que las autoras no pasaron a explicarla. Es cierto que la lín. 5.^a está más borrada, pero precisamente las letras *ES* son las que mejor se ven, mientras que morfológica, sintácticamente y a efectos de traducción, la suya es mucho más difícil aún que la de Hübner-Monsalud, como bien se encargaron de poner de relieve en 1977 G. Fatás y M. Martín Bueno³⁷, experimentando todas las posibilidades a combinar de un ablativo con *e* y la forma verbal *recedant*, resultando, como era de esperar, todas sin mucho sentido: Puesto que *recedo* significa «retroceder, retirarse, alejarse de», y rige ablativo, con la propuesta de Galve-Magallón les salían traducciones como «...una invocación a los *qui faciunt* para que se marcharan 1) de sus propios lares; 2) de unos lares de la *porta romana...*», por lo que terminaron rechazándola: «Lo que no parece posible es interpretar a *LARES* como el destino de quienes deben ejecutar el *RECEDANT*³⁸.»

A pesar de no cuajar, me parece un acierto de Galve y Magallón el haber prestado alguna atención al soporte, y, como se verá, haber tratado de reflejar la soledad de la letra *E* en la lín. 4, porque, efectivamente, está aislada entre dos interpunciones, y éste es un hecho epigráfico real que todos los demás intérpretes habían minusvalorado. También deben apuntarse en su haber las observaciones de tipo paleográfico que hicieron sobre ella, llegando a una datación lógica —también con los datos tradicionales— del «último cuarto del siglo I a.C.»

Los autores de aquella buena catalogación de la epigrafía zaragozana ofrecieron por su parte la siguiente lectura, a la que añadían las interpunciones que veían³⁹, no dadas por Galve-Magallón:

POR·TA·RO·
 MA·NA·
 QVI·FA·CI·
 VNT·E·LA·
 5 RES·RE·CE·
 DA·NT·

Al final de su comentario, Fatás y Martín Bueno optaron por apoyar la segunda nueva interpretación del bienio, que les había expresado verbalmente A.

37. ERZ, p. 56, aunque dan *e lar(ibus)* y no, como ellas, *e lar[ibus]*. Defienden aquí con calor, como ya dije, la autenticidad de la inscripción.

38. Crítica tan razonable debió de convencer a las autoras, pues, en artículo posterior, de 1978, MAGALLÓN BOTAYA, M.^a A. (*Caesaraugusta* 45-46, p. 163) volvió a leer *FACI/VNTE·LA·RES RECE/DANT*.

39. En el artículo de G. FATÁS, «De epigrafía cesaraugustana» (*Symposion, cit.*, vol. II, p. 103), incluye una nota en la primera página en la que (con la comunicación ya en prensa) dice que, tras haber podido ver la inscripción en el Museo, «las interpunciones que indicamos son correctas, pero hay más. Salvo en un caso, existen puntos redondos separando cada sílaba del texto y los finales de línea». En la ERZ finalmente tampoco las anotaron, pero en otra nota similar dijeron que «las interpunciones separan cada sílaba del texto». Como no sé cuál es la excepción a la que Fatás se refería en 1976, he optado aquí por ubicar en su nombre todas las interpunciones silábicas y finales, supliendo así, según sus intenciones, la transcripción realmente impresa en los dos estudios, donde sólo se reflejaban tres (3.^a: *I·F*, y 4.^a: *TE·LA·*).

Beltrán, y que éste mismo dio a conocer en el congreso que se había celebrado el año anterior, 1976, con motivo del Bimilenario⁴⁰. Beltrán interpretó así:

Porta Romana. Qui faciunt te, lares recedant

«¡Puerta Romana! Los que te hacen, que regresen a su patria»

Según él, la inscripción sería «de soldados canteros» y contendría una invocación de éstos a la puerta misma, para que «quienes te hacen, vuelvan a sus lares o a casa»... «con lo que el vocativo... serviría para demostrar que era (una puerta) especialmente considerada entre las cuatro de la ciudad... del camino que iba o venía a Roma». Esta interpretación (que en el fondo no se alejaba tanto de las anteriores, pues siempre se trataba de constructores que ansiaban volver a su patria) en mi modesta opinión añadía, a la rareza de invocar a una puerta, la de pedir el «regreso a la patria» unos soldados que, si eran (como sería más lógico) los recién deducidos por Augusto en la nueva colonia, no podrían tener precisamente expectativa alguna de que aquella petición se llegara a cumplir jamás, ni un motivo razonable para siquiera solicitarlo⁴¹ (aparte del problema de la santidad de la muralla, cf. *supra* y nota 30).

Los dos ya citados autores del repertorio zaragozano, con la mejor buena voluntad, dieron también vueltas a esta segunda nueva propuesta⁴², aludiendo al posible carácter «fuertemente personal de la *porta romana* de Levante, lo que no es raro en elementos de comunicación y defensa de las ciudades». Que no estaban del todo convencidos se demuestra porque vuelven a la carga con el dichoso verbo *recedant*, «dado el uso pertinaz de *recedo* con significado de alejarse *de*», mientras que, en la interpretación de A. Beltrán —*qui faciunt te, lares recedant*— se había vuelto a esfumar la tan necesaria preposición de ablativo, «*e*», que Galve y Magallón sí daban. En 1977, pues, se había llegado ya al «impasse».

Así las cosas, tras otra década, Carmen Castillo, en 1987, vuelve muy oportunamente sobre el epígrafe⁴³. Después de dar varios ejemplos de *portae Romanae*, es decir, de puertas de calzadas que conducen a Roma en distintas ciudades del Imperio⁴⁴, aduce con maestría, como suele, nuevos paralelos para

40. Y que al final apareció antes que el propio catálogo: BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Symposion cit.*, vol. I, p. 234; cf. también su artículo periodístico citado más atrás, en nota 10.

41. No obstante lo cual, a los redactores de *AE* 1976, 340 (que, por cierto, no eran conscientes más que de la primera referencia del *CIL*: «Hübner la classe nettement parmi les *falsae*...», y tampoco de la existencia real del epígrafe: «l'inscription, qu'on lisait au siècle dernier sur une partie, depuis lors démolie...»), sí les gustó la solución: «...ainsi compris, le texte pourrait être traité comme authentique, et s'accorder avec ce que nous savons de l'attachement des Hispano-Romains à la religion multiforme des Lares.»

42. FATÁS, G. y MARTÍN BUENO, M. A., *ERZ*, p. 58. La misma lectura y comentario ofreció G. FATÁS, «De epigrafía cesaraugustana», en el *Symposion* de 1976 ya citado, vol. II, pp. 112-113, lamentando que «desde su hallazgo, nadie ha sido capaz de dar una lectura completamente satisfactoria de la misma.»

43. *Art. cit. supra*, en nota 4; oportuno porque trataba de «verdades y ficciones epigráficas.»

44. *Ibid.*, notas 16 y 18. Cf. *supra* nota 21. Se puede añadir a ellas la más antigua existente: La *Porta Romana* o *Romanula*, curiosamente en la propia Roma, pues era una de las de acceso al foro citadas por Varrón (*de ling. Lat.* V, 164-165).

apoyar las interpretaciones hasta entonces ofrecidas: Paralelos literarios y epigráficos para *elares* por *hilares*, para *lares* por *laribus* y para construcciones de *recedo* con *ex*. Termina por preferir *e lares* [scil., por *laribus*] *recedant*, interpretando algo nuevo, pero también poco viable: «...que quienes ponen la inscripción rechazan a quienes están construyendo la puerta Romana». Por lógica —sigue— sólo pudieron ser ellos «los indígenas de *Salluie*», de donde se seguía que el sillar «no tuvo que formar parte necesariamente de la construcción romana», y más bien «estaría a la entrada de la ciudad indígena.»

Pero esto, obviamente, choca, además de lo ya dicho, tanto con el amistoso carácter de «ciudad cohabitada» que atribuye Estrabón (III, 2, 15) a *Caesaraugusta*, como con el lugar de aparición del sillar y con la propia expresión de la línea 1: *Porta Romana*. Pues los *Salluuitani*, edetanos a la postre, habrían señalado en todo caso, en los muros de su propio recinto, pienso, la calzada que les condujera, no a la Urbe, sino a su propia congénere regional, es decir, el área costera de *Saguntum*⁴⁵. Otras citas que se han hecho después de la misma inscripción se han limitado a alguno de los textos, nudo, y sin decidirse ya por uno u otro desarrollo o explicación⁴⁶.

2.b. Los Lares regalados a Zaragoza

Al examinar el dossier de esta *Porta Romana*, algunas cosas me saltaron a la vista. La primera, que parece inexplicable que el soporte mismo —el sillar y sus circunstancias— no haya parecido indispensable para comprender un texto difícil, y ello a muchos especialistas y durante un siglo⁴⁷. La segunda, que, curiosamente, no ha habido prácticamente acuerdo en el número y colocación de las muchas interpunciones que presenta el texto. La tercera, que, como acabamos de ver, la unanimidad más absoluta ha reinado en torno a la problemática presencia y regímenes del verbo *recedant*, del cual dependen absolutamente todas las lecturas dadas. Se me permitirá que comience por el final, y además que aproveche para recuperar los «prejuicios» a propósito del soporte, que dejé planteados al final del primer capítulo de este trabajo.

Me llama la atención que haya parecido siempre tan normal suponer que el *DANT* de la última línea, aun apareciendo completamente centrado en ella, sea la segunda parte de una palabra, *RECE-*, que comienza en la anterior. Porque lo más habitual en epigrafía es que las palabras partidas no se centren,

45. Por razones obvias, prefiero tratar en otro momento de este espinoso asunto. Pero se reconocerá al menos que es curioso que el citado arco y puerta hayan continuado llamándose popularmente, y hasta hoy, «de Valencia».

46. Por ejemplo LOSTAL, J., *Arqueología del Aragón Romano*, Zaragoza, 1980, p. 137 n.º 1. La más reciente (1995) es la del artículo más arriba citado de F. BELTRÁN LLORIS (en nota 17, p. 185). Sólo dice que la inscripción «es discutida» y «alusiva a la *Porta Romana*», y en su nota 147 da el texto continuo y sin marcar las interpunciones.

47. Ignoro, naturalmente, cuáles sean el comentario y la lectura en la ficha correspondiente para la nueva edición del *CIL* II, aunque supongo que el estudio de sus aspectos materiales será también más detenido y que, en todo caso, la presente propuesta será tenida en cuenta.

sino que se continúen inmediatamente en el margen izquierdo de la siguiente línea, como se ve en el propio epígrafe que estudiamos (líneas 2, 4 y 5), y hoy sigue siendo nuestra costumbre en los usos gráficos del español.

Además, la perspectiva de existencia de un regalo que abre el verbo *dare*, tan común (*donum dat, dedit, dederunt, dant*, etc.), encaja mejor, por su carácter público o votivo, con la pública exposición de un sillar en una muralla *sancta*, y máxime si al mismo tiempo se están mencionando unos *LARES*. Por lo tanto, propongo que la última línea debe ser entendida por separado, como verbo de donación⁴⁸, independientemente de lo que luego hagamos cada uno con la lectura e interpretación global.

Ignoro también por qué siempre se dio por hecho que, en una inscripción algo tosca, estos *LARES* habrían de significar «el hogar» o «la patria», es decir, conceptos en cierto modo más propios del mundo culto, cuando tenemos todo un repertorio de representaciones gráficas de aquellos simpáticos *daímones*, las más de las veces en pareja, en grácil actitud de posarse en el suelo, portando el mejor augurio en sus ritones, sítulas y cuernos de la abundancia (como buenos hijos de Mercurio que eran⁴⁹) y especializados en la protección de los ámbitos familiares y domésticos⁵⁰, pero también de los *compita* o cruces⁵¹, de la ciudad⁵², del campo⁵³ y hasta del mar⁵⁴; además, por supuesto, de las calzadas y de las puertas de las murallas⁵⁵. No en balde por ellas tenía que entrar y sa-

48. Necesitaremos, pues, un sujeto plural, que tenemos, y un acusativo que, atendiendo a las interpunciones, también estará presente.

49. Ovid., *Fast.* II, 615-616: (Mercurio violentó a la ninfa Lara, camino del Hades) *...fitque gravis geminosque parit, qui compita servant/ et vigilant nostra semper in urbe, Lares*. Véase para su origen (remontándose al *Larh* y los *Láses* etruscos) citas, tipos y representaciones, el completísimo estudio de W. H. ROSCHER, *Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, II.2, Leipzig 1894-1897 (segunda de Hildesheim 1965), cols. 1868-1898, de donde tomo algunas otras referencias literarias. Interesa también G. DUMÉZIL, *La religion romaine archaïque*, París, 1966, especialmente 335-338.

50. Marcial I, 77: *Lar, pro ipsis aedibus seu domo privata*; Ovidio, *Fast.* I, 135: *Lar item pro parte interiore domus*; Plauto, *Aul.*, pról. 2: *Lares, privatorum domibus etiam praeesse credebantur*.

51. Varrón, *de ling. Lat.* VI, 25: *Compitalia dies attributus Laribus vialibus: ideo ubi viae competunt tum in competis sacrificatur*, entre otros muchos textos: los *collegia compitalicia* eran más propios del ámbito urbano, pero el concepto mismo había comenzado por ser esencialmente rural.

52. Ovid., *Fast.*, VI, 791: *Lares putati sunt Dii domestici, qui ad urbis commoda vigilare dicuntur inter compita*.

53. Tibulo, I, 1, 20: (*Lares*) *Dii agrorum ad aliquibus vocati sunt*; Cic., *de leg.* II, 19: *...delubra lucos in agris Larum sedes; schol. Pers.* 4, 28: *Compita sunt loca in quadrivitiis quasi turres. ubi sacrificia finita agricultura rustici celebrant*. Isidoro (*Etym.* XV, 2, 15) refuerza más bien el carácter de los *compita* como «lugar de reunión» de los campesinos.

54. Livio XL, 52, 4: Los *Lares Permarini* del pretor Emilio Regillo, en el *porticus Minucia* (en los Fastos prenestinos). Para una selección de estos textos, a partir del léxico mitológico de Wissowa (1897), cf. también C. BÖHM en la *RE*, vol. XXIII, Stuttgart, 1924, cols. 806-833.

55. Plaut., *Mil.* 1339; *Merc.* 865: *vos, Lares Viales, (invoco) ut me bene iuvetis*. Existen multitud de inscripciones con tal advocación o con la de *Lares Viatorii*, tanto en Roma como en provincias (*CIL* III, 1422 o XII, 4320). De las muchas hispanas se tratará más abajo. Un conjunto muy notable de altares domésticos (aparte de los más conocidos, de Roma, Pompeya y Ostia), de entre los siglos II y I a.C., es el de los colonos itálicos que habitaban en Delos (M. BULARD, *La Religion Domestique dans la Colonie Italienne de Délos d'après les peintures murales et les autels*

lir la riqueza de cada ciudad. En el caso de las murallas, también podían asociarse a la protección frente al enemigo⁵⁶. Los *Lares* son, en fin, dioses de la custodia y de la prosperidad.

Quizá pueda ser, por tanto, el texto que mejor se ajusta al concepto que me parece expresa el sillar de *Caesaraugusta* éste de Ovidio (*Fast.* V, 135-136): «(*Lares*) *stant quoque pro nobis, et praesunt moenibus urbis, et sunt praesentes auxiliumque ferunt*»: (Los *Lares*) están firmes de nuestro lado, *presiden las murallas de la ciudad*, están presentes y nos auxilian». Así pues, protectores de las murallas de Roma, de los ciudadanos romanos y, en conjunto, del Estado. De esta misma idea (*Fast.* V, 129-147) dependen los antiguos *Lares Praestites*⁵⁷, «tutelares» o «guardianes⁵⁸», los que «están delante», «al frente», es decir, «en la entrada» y, por ende, en las puertas de los *moenia*; su festividad se celebraba en los primeros días de mayo⁵⁹.

En cuanto al aspecto material de los *Lares* en general⁶⁰, conocemos bastantes pintados, muchos en generalmente pequeña escultura exenta (mármol, bronce, rara vez conservados los de plata), en lucernas, monedas y también esculpidos en relieve, desde aquéllos de los más humildes ambientes hasta los producidos en exquisitos talleres de la Urbe⁶¹.

Dicho todo ello, es ahora cuando hay que tener presente mi propuesta sobre la posible existencia de un relieve en la mitad derecha del sillar y, con todo dispuesto, intentar una transcripción y un desarrollo que armonicen el aspecto epigráfico con el arqueológico. Debo advertir que ésta no aspira a ser una solución definitiva porque, como se verá, lo estorba ya de entrada el mal estado de la lín. 5, que permite otras combinaciones. Sugiero más bien ver la inscripción desde una perspectiva diferente, para salir del ya citado «impasse».

historiés, París 1926, *passim*). En Delos, precisamente, los *Lares* están también representados en la muralla (v. *infra*).

56. *Lares Militares* (Mart. Cap. I, 46,48) y *Lares hostilii* (Fest. 102: *h. L. inmolabantur, quod ab his hostes arceri putabant*).

57. Es un culto estatal muy antiguo, introducido con otros varios por el legendario Tito Tacio (Varrón, *de ling. Lat.* V, 74). El tipo iconográfico más arcaico (ambos *Lares* sentados) se supone que es el que representan los denarios de *L. Caesius* (cf. *RE, cit.*, cols. 813 y 827), de los que se verá con más detalle *infra*. El mismo epíteto se documenta también para otros dos dioses, Júpiter y Hércules.

58. Curiosamente, FATAS y MARTÍN BUENO (*ERZ*, p. 57) llegaron a mencionar incluso este tipo de lares en concreto, cuando reflexionaban sobre si podría ser *lares* el sujeto del segundo verbo. Pero lo acabaron desechando por culpa del *recedant*, volviendo al <h>*elares/hilares* de Hübner y Carnoy.

59. Era una fiesta móvil. Me excusaré por admirarme en público una vez más de las pervivencias antiguas en nuestra sociedad actual: Dado el carácter fuertemente popular, relacionado con las gentes más humildes, trabajadores, libertos y esclavos, a los que se les concedía, por un día, usar la toga pretexta [Cf. Livio XXXIV, 7, 2: *magistratibus in coloniis municipiisque, hic Romae infimo generi, magistris vicorum, togae praetextae habendae ius permittemus...*] y divertirse a conciencia en estos *Compitalia* y *Laralia*, cómo no recordar que, más de dos mil años después, y por las vías que ello haya sido, siga siendo en las calendas de mayo la gran fiesta de los trabajadores...

60. Pues, entre sus distintas variedades, los más numerosos de los que se nos han conservado son sin duda los *Lares familiares* o domésticos: FLORIANI SQUARCIAPINO, M., «Lari», *Enciclopedia dell'Arte Antica*, t. IV, Roma, 1961.

61. Véase por último TRAN TAM TINH, «Lar, Lares», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (cit. *LIMC*) t. VI, 1-2, Zurich 1992, pp. 205-212 y láms. pp. 97-102.

POR·TA·RO·
 MA·NA·
 QVI·FA·CI·
 VNT·E·LA·
 5 RES PR·FCET
 DA·NT

(*Haec est*) *Porta Ro/mana.*⁶² *Qui faci/unt e(am) La/res* *Pr(aestites)*
f(aciendum) c(urant) êt *ⁱ dant*

«(Ésta es la) Puerta de Roma. Los que la hacen se ocupan de labrar, y regalan, (las imágenes de) los Lares tutelares»

Para dejar comentado primero el «misterio» de las interpunciones, las 2 de Hübner y las 4 de Monsalud pasaron a 9 en la corrección de Mallon y Marín (4 + 5, de las que yo no veo la final de la lín. 6); volvieron a bajar a sólo 3 para Fatás y Martín Bueno, y por los mismos, más C. Castillo, subieron a las 15 de todas las sílabas y finales. Por mi parte, sólo veo 13. Las tres menos claras son la de lín. 3, entre *A* y *C*, que está puesta elevada, en la lín. 5.^a, entre *R* y *FC* (tan borrosa como el resto), y la de la última línea, entre *A* y *N*, que es más floja de grabación. En lín. 4, la que precede a la *E* permanece visible bajo un golpe oblicuo.

Hay cuatro elementos nuevos en este desarrollo que ahora propongo. Justificada más arriba la separación del verbo *DANT*, me apoyo para el segundo —la resolución de *E(am)*⁶²— en que, efectivamente, la vocal figura claramente aislada entre dos interpunciones (proporcionando de paso el necesario acusativo para *qui faciunt*). Necesitaré algo más de detalle la tercera y comprendo que más polémica propuesta: El nexa *PR·* de la quinta línea: Esta línea aparece, sobre todo en su zona central, bastante más desgastada que el resto, y en especial, como dije, esta cuarta letra. De hecho, si se ve el texto oblicuamente, y más desde el lado izquierdo (lám. III) que desde el derecho (lám. II), se distingue mejor la *R* que todos vemos (aunque con la barra izquierda en ángulo interno en vez de recta), mientras que de frente (lám. I) desde luego parece más una *X* con barrita numeral superior. De hecho, gasté bastante tiempo ante el sillar, y más con las fotografías, de frente y oblicuas, antes de poder decirme, y aun esto sin una completa convicción. En cuanto al cuarto elemento, también en la lín. 5, me parece más clara su quinta letra, una *F* en vez de *E*⁶³, así como el nexa último, *ET*⁶⁴.

62. Aunque no muy frecuente, hay ejemplos hispanos de abreviación de este pronombre o adjetivo con sólo la primera vocal, y precisamente en fecha tardorrepublicana: Se trata de *CIL* II 5439 (*Lex Ursonensis*, de 43 a.C.): *ob e(am) r(em)*, *e(a) r(e)*, *cum e(a) r(e) a(getur)* y *e(i) s(ine) fraude) s(ua) facere) l(iceto)*, *passim*.

63. Su trazo inferior es en realidad un golpe con sombra, y no eluntuoso y curvado remate triangular de *E* que parece; de hecho, ningún otro remate igual se ve en el epígrafe, y ni siquiera es así, en la misma *E*, el travesaño superior, que es bien recto.

64. En este caso, y desde los tres puntos de vista posibles, se aprecia que la *C* y la última *E* están unidas por la parte superior, debido a la prolongación hacia atrás del travesaño horizontal superior de la segunda, lo que no pasa en ninguna otra letra del epígrafe (véase mejor en lám. III).

Vuelvo al problema del desarrollo de la supuesta *R* en la 5.^a, a la que parece sigue una débil interpunción: La primera alternativa visible, que no rompe con la idea principal (una ofrenda de los constructores), es que sea letra inicial de *R(omanos)*, es decir, se regalarían «los Lares de Roma». Tampoco puede decirse que encaje mal: En la Puerta de Roma se colocan los Lares de Roma. Pero si esto no me convence es porque lo más habitual, al hablar de los Lares del culto oficial, es, o sólo *Lares*, o *Lares Publici* o *Lares Praestites*, pero no se han documentado hasta ahora, por lo que sé, unos *Lares Romani*, aunque ello sobre el papel no sea imposible. ¿Por qué me decido por una abreviación de *Lares Pr(aestites)*?

Pues porque creo que esta *R*, si no fue retocada, es que contenía más de un signo, es decir, tenía alguna clase de nexo⁶⁵ y por ello se la ve, además de borrosa, confusa. Con tal idea, y dada la fecha antigua, anterior al 7 a.C. al menos (cf. *infra*), no he podido por menos que recordar el ya citado denario de *L. Caesius* que, como dije más atrás, se considera⁶⁶ la más antigua y fidedigna representación de los *Lares Praestites* (por tanto, públicos, de la ciudad, y no domésticos), y la que mejor encaja con su definición literaria, varroniana pero recogida especialmente por Ovidio (*Fast.* V, 137 ss.) y Plutarco (*Quaest. Rom.*, 51).

La moneda en cuestión se data hoy hacia 112-111 a.C.⁶⁷. Presenta (fig. 1) a los dos *Lares*, sentados hacia la derecha, sosteniendo una lanza en su mano izquierda⁶⁸. Un can entre ambos simboliza la vigilancia, así como las pieles de perro que visten, como indicaba Plutarco⁶⁹. Sobre y entre ellos, una cabecita a la izquierda que se identifica con Vulcano⁷⁰. A izquierda y derecha de ambos

65. He propuesto *PR*, pero también sería posible *PRA*, y una *A* inserta baja explicaría mejor aún la supuesta barra diagonal de una «X».

66. ROSCHER, W. H., *op.cit.* en nota 49, cols. 1871-1872 y 1886, con el comentario de las citas de Varrón y Plutarco (*infra*).

67. BABELON, E., *Description historique et chronologique des monnaies de la République Romaine vulgairement appelées monnaies consulaires*, t. I, París-Londres, 1885, p. 281 y fig. (fecha ca. 104 a.C.); *LIMC*, *cit.*, p. 210 n.º 89 y lám. pág. 101 (de Crawford); CRAWFORD, M., *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, t. I, p. 312, n.º 298 y t. II, lám. XL, n.º 19.

68. Curiosamente, así describe Dionisio de Halicarnaso (I, 68, 1) a la pareja de *Dii Penates Publici* (los dioses troyanos) en su templo de la Velia: «...dos jóvenes, sentados, llevando lanzas, obra de un trabajo arcaico», en este caso el tipo de los Dióscuros, también monetariamente representado (DUMÉZIL, G., *op. cit.*, p. 348).

69. Plutarco, *ibid.*: «¿Por qué aparece colocado un perro al lado de los Lares, con mucha propiedad llamados *Praestites*, y ellos mismos aparecen cubiertos con pieles de perros? ¿Acaso *praestites* (gr. *praistiteis*) son «los que están colocados delante» (gr. *proestítes*), y por eso tienen a su cargo la protección de la casa y, lo mismo que los perros, son motivo de terror para los extraños, mientras que se muestran amistosos y mansos con los miembros de la familia...?» (trad. de M. A. MARCOS CASQUERO, Madrid, 1992, p. 65). Por esta cita antigua me parece preferible esta interpretación de la piel de perro como indicio de vigilancia a la que da R. DEL PONTE en su sugestivo libro *La religione dei Romani* (Milán, 1992, p. 65), cuando prefiere relacionar los Lares con los «antenati» difuntos (tesis que hace años tenía más aceptación) por el uso de pieles animales («inquietante riferimento al mondo infero», dice), y a los *Praestites* directamente con los también gemelos Rómulo y Remo (mucho más aceptable esto segundo, a la vista de la misma moneda de Cesio).

70. Sería más adecuado que fuera Mercurio, padre mitológico de ambos Lares gemelos, con el pétaso y detrás de sí el caduceo en vez de las tenazas, pues Vulcano nada tiene que ver con el



Fig. 1. Moneda de L. Caesius, con representación en el reverso de los Lar(ess) Prae(stites).
Según M. Crawford, *RRC*, 1974, t. II, lám. XL, n.º 19.

Lares se dividen las letras que hacen segura la identificación: Para E. Babelon, W.H. Roscher y otros, su desarrollo es *LA/RE(s)*, ambas parejas de letras en nexo (la *E* invertida). Sin embargo, M. Crawford ha propuesto recientemente (*loc. cit.*) entender *LA(res)/ PR(a)E(stites)* (y aún, mirando atentamente la *A*, parece advertirse que su parte superior está curvada, como si se formara también la *R* de *LAR*). En cuanto al grupo derecho de letras, es aceptable lo que Crawford propone, e incluso ver la *A*, sin travesaño, en nexo bajo la misma *R* y, por tanto podríamos entender el conjunto, en la moneda de L. Caesius, como *LAR(es)/ PRAE(stites)*.

Por tanto, con base en este paralelo monetar y en la peculiar forma de abreviar su letrero derecho, en el sillar de Zaragoza podríamos entender *LA-RES PR(aestites)* o incluso *LARES PRA(estites)*. La dificultad de comprensión de los restos de la conflictiva cuarta letra se justificaría si hubiera un nexo similar al propuesto, y de ahí el cruce de la *R*, añadido a curva y trazo diagonal, que ahora nos confunden.

[Abro aquí un pequeño paréntesis pues no quiero, sin embargo, dejar de hacer constar que existe una más remota posibilidad, aunque no la comparto, de que la cuarta letra sea la *X* con pequeña barra numeral encima que de frente parece verse, y sus posibilidades de desarrollo, que también existen⁷¹. De

nacimiento ni la «vida» de los Lares. Böhm piensa (*RE cit.*, col. 827) que se trata de la marca específica de este magistrado monetar, mientras CRAWFORD (*ibid.*) dice que «the significance of the bust of Vulcan is not apparent». No lo propongo porque las tenazas se ven claras. Quizá se refiera el Vulcano a la evidente relación de los Lares con el hogar y los fuegos públicos, lo más propio de su culto (los domésticos caen más bien en el ámbito de Juno). [Tampoco tiene relación clara con el reverso el anverso de la moneda (aquí fig. 1): Un Apolo lanzando, no *sagittae*, sino el rayo jupiteriano: Su letrero se lee *Ap(ollo)*, pero debido al curioso travesaño en forma de *V* de la *A*, podría ser quizá *Ap(ollo) V(eiovis)*].

71. Si tuviéramos *LARES X (decem) F(ac) C(ur) ÊT/ DANT* (la *X* con barra superior) hay que contar con la posibilidad de que el objeto del regalo no hayan sido los dos lares más habituales,

igual forma, puede haber lectores que, aun consintiendo en separar el *DANT*, prefieran seguir leyendo delante *RECE*; para este caso (que no debe asimismo desecharse completamente) hay también más, y hasta más variadas, alternativas⁷². Con esto cierro el paréntesis, de obligada inclusión por la conveniencia de plantear las soluciones junto a los problemas que subsistan.]

Como digo, y mientras por otro método o con más fortuna la lectura no pueda ser más terminante, la transcripción y desarrollo que doy es la que me parece, a mis ojos al menos, la más clara. Naturalmente queda abierta la cuestión, pero salvando siempre (pues esto sí creo que se podría discutir menos) el *E(am)* de la lín. 4.^a y el *DANT* de la 6.^a, que me parecen suficientes por sí solos para olvidar de una vez aquel inoportuno *recedant* y lo de los «*Lares-hilares*».

Al final, para el encaje del epígrafe en su entorno histórico, resulta bastante apropiado (e incluso diría que indispensable⁷³) que los *milites* y *veterani*⁷⁴ (según varias de las series monetales serían los procedentes de las legio-

sino diez. Si lo formulo aquí es porque existe un curioso precedente: Se trata de *CIL* XIV, 4293 (*suppl. fasc. I*, p. 618), de la Casa de los Triclinios de *Ostia*. Es una basa de mármol, pequeña y fragmentada, en la que un *sevir* augustal, a Júpiter *...ex viso lares argenteos/ n(umero) X cum hypobasi ar[gent(ea)/ et titulo donum [dedit]*. Por otra parte, se cita allí mismo el paralelo de *CIL* X, 6 (*ILS* 5471), donde en una disposición testamentaria se legan *lares argenteos septem*. El segundo paralelo procede seguro del ámbito privado, pero en *Ostia* el dedicante es un *sevir*. Lo interesante es el precedente de ofrendar de golpe diez —y justamente diez— imágenes de lares. Si tuviéramos que hacer una hipótesis acerca de este número (de lo cual no he encontrado referencia alguna), podríamos suponer que se ubicaban dos en cada una de las puertas principales de la ciudad, y dos en el *compitum* del centro urbano (donde, a imitación de Roma, estaría la *aedes Larum* de la colonia). Pero para el caso concreto de Zaragoza, pues la «Puerta de Valencia» era geminada, es muy curioso cotejar este texto: *Omnis habet geminas hinc atque hinc ianua frontes* (Ovid. *Fast.*, I, 135: Lo tomo de ETIENNE, R., *Thesaurus linguae Latinae*, 1741, t. III, p. 18, reed. Bruselas, 1964). Inmediatamente se recuerda algún otro ejemplo, como la principal de *Augusta Emerita* (hacia el puente), que así, doble, figura en sus amonedaciones, entre otras (Spello, Arles: SCHULTZE, R., «Die römischen Stadttore», *Bonner Jahrbücher* 118, 1909, pp. 280-352, espec. 303 ss.).

72. Pueden parecer posibles también las lecturas *RECE* o *REC ET* (en nexa), y *REGE* o *REG ET*. Todo ello da lugar a muchas combinaciones de verbos, de las que habría que considerar sólo las que sean en tiempo presente o en participio de pasado, pero no (por el *DANT* en tiempo presente) las de pretérito perfecto. Si mantenemos la lectura más unánime, *RECE*, es lo cierto que quedaría sola una abreviación de palabra en vocal, pero, de todo ese amplio abanico, *RECE(nte)*, es decir, *lares rece(nte)s/ dant* («hacen y regalan los nuevos Lares») me parecería en todo caso lo que mejor encajaría con algo que se está construyendo *ex novo*, como es la puerta principal de una ciudad (supondría ello que la ciudad tuvo antes una muralla más «provisional», con *Lares*, por ejemplo, de madera). Y aún existe alguna otra que comience por *RECE-/REGE-*, como *rege(sti)*, con idea de «volver a su sitio», «reponer». En cuanto a *REC*, *REG ET*, nos pondría ante muchas más posibilidades, de verbos ya no con *rece-*, que son escasos, sino con sólo *rec-*, como *rec(urant) èt/ dant*, *rec(ondent) èt/ dant*, etc. Pero hay que recordar que no todo lo que es posible en la prosa latina es posible en epigrafía y que, a veces, el peligro de los árboles y el bosque es muy real. En todo caso, no quiero hurtar todas las reflexiones que me he hecho a mí misma antes de decidirme, por si pueden entretener a un lector crítico o mejor dotado visualmente.

73. En palabras de DEL PONTE, R., «... i Lari sono là dove si trova un cittadino romano, in quanto questi riassume l'eredità degli antenati della stirpe: nella casa, nei campi, durante il culmine della battaglia, persino in viaggio attraverso i mari...» (*op. cit.* en nota 69, p. 64). Con más motivo, parece, cuando se trata de crear una réplica colonial de Roma.

74. Parece algo indiferente que los constructores fueran indígenas o inmigrantes itálicos definitivos, ni civiles o soldados, dado el ya avanzado grado de romanización que debía de haber en el territorio (no se olviden la fundación en el 179 a.C. de *Gracchuris*, o la *turma Salluitana* en el 89 a.C.). Pero, dado el concepto que manejamos, y la práctica más habitual en la construcción de colonias, lo más fácil es pensar en los mismos legionarios deducidos en la ciudad.

nes III, X y VI), que levantaban la nueva «Puerta de Roma» de *Caesarea Augusta* (o que sustituían la de un muro provisional, lúneo, por la definitiva...), obsequiaran a la ciudad con dos *Lares* en relieve, trabajados en piedra. Por lo menos dos pienso que serían en todo caso los que se labraron junto a la misma inscripción, en el campo derecho del sillar. En cuanto a su tipo posible, y tratando de ajustarme siempre a cronologías tardorrepublicanas, quizá pudiéramos hacernos una idea con un bloque pétreo similar, con relieve dentro de moldura exterior, de la colonia romana de Delos, bastante tosco, aparecido «près du Monument du granit», y que se fecha en el tránsito del siglo II al I a.C.⁷⁵.

Hay paralelos hispanos más antiguos de relieves sagrados en murallas, como el conocido de «Minerva», en la torre del mismo nombre o de Sant Magí, de la muralla escipionea de *Tarraco*, acompañado de un grafito (que no es absolutamente seguro sea coetáneo, pues el epígrafe original debió de ir debajo, quizá sobre estuco⁷⁶). En la base megalítica de la misma torre se ven también varias cabezas toscas en relieve, éstas con un fondo más religioso, según ya vio el mismo Hauschild. Pero he hallado un paralelo de quizá mayor interés, pues procede de otra muralla hispana, pero además augustea: Se trata de un sillar de 88 cm de ancho por 67 de alto y unos 15-20 cm de fondo⁷⁷. Estuvo siglos embutido en el paramento de la llamada «Porta Nova⁷⁸» (Oeste-Noroeste) de la muralla romana de Lugo, la antigua *Lucus Augusti*, primero en su exterior y luego, quizá desde 1900, en su parte interna⁷⁹ y hoy se conserva en el Museo Provincial de aquella ciudad. Presenta un aspecto muy desgastado, por una larga exposición a la intemperie, lo que ha dado lugar a los estudiosos⁸⁰ a ofrecer distintas interpretaciones sobre lo representado. Se aprecia

75. En muy mal estado, son dos lares del tipo danzante y parecen llevar gorro cónico, manto canino y se dice (no lo veo) que algo en su mano derecha que no se distingue bien: *LIMC, cit.*, p. 207, n.º 29 y fig. p. 98. Fue publicado originalmente por M. BULARD, *op. cit.* en nota 55, p. 38 y fig. 13.

76. Según Th. Hauschild, autor de las excavaciones en la misma («Die römische Stadtmauer von Tarragona», *MM* 20, 1979, pp. 204-237 y «Ausgrabungen in der römische Stadtmauer von Tarragona», *MM* 26, 1985, pp. 75-90), por último en: «Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio Romano», *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona 1994, t. I, p. 225 y fig. 3, conjunto al que da también un sentido apotropaico. La misma Minerva se ve en el muro antiguo de Pompeya. Para el relieve, GRÜNHA-GEN, W., *MM* 17, 1976, pp. 209 ss.

77. Muy posiblemente fue recortado en su zona trasera para su reutilización.

78. A pesar de su nombre, es de las más antiguas; por este nombre se la conocía ya en el siglo XII: ABEL VILELA, A. de, *Guía de las murallas romanas de Lugo*, Madrid, 1975, p. 59.

79. BOUZA BREY, F. y D'ORS, A., *Inscripciones romanas de Galicia. II. Lugo*, Santiago, 1954, p. 109 y lám. XVIII, n.º 65, cuando aún estaba «en los paramentos interiores de la actual [Puerta de la Ruanueva]». V. también VÁZQUEZ SEIJAS, M., *Fortificaciones de Lugo y su provincia. I*, Lugo, 1955, pp. 80-81 con foto. Esta foto, la misma en ambos casos, es mucho más clara para entender el significado del relieve que las posteriores.

80. Se recogió ya en los siglos XVIII y XIX (por PALLARÉS, el P. RISCO en la *España Sagrada* del P. FLÓREZ o CEÁN BERMÚDEZ). Entre la bibliografía más reciente, aparte de la ya indicada en la nota anterior, destaco ARIAS-VILAS, F., *Las murallas romanas de Lugo*, Lugo, 1972, p. 65 (con la bibliografía anterior); BLANCO FREIJEIRO, A., «El Panteón romano de Lucus Augusti», *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977, pp. 107-122, especialmente 109 y fig. 8; y BALIL, A., «Esculturas romanas de la Península Ibérica. VI», *Boletín del Se-*

que el relieve tenía una pequeña moldura alrededor, tan desgastada como el resto. A la derecha, una figura masculina, en pie, parece apoyarse con su brazo izquierdo sobre un escudo, oblongo y curvado, y sujetar con el derecho una lanza (quizá algo gruesa); parece mejor ver en ella la figura de Marte⁸¹. Marte es, desde luego, una divinidad muy apropiada para una ciudad levantada al final de una guerra, y todavía más si su fundador fue Augusto (recuérdese el templo de *Mars Ultor* en el foro augusteo de Roma). El lado izquierdo del relieve es bastante más complejo. Se aprecia bien un águila⁸², algo tosca también, con las alas explayadas, que es posible sea simbolización de Júpiter. Este águila se posa o «sobre una mesa de altar sostenida por columnas» (Vázquez Seijas), «sobre un ara de frontón triangular» (Balil), o «sobre ésta y la fachada de un edificio de tres vanos, que representaría un templo de triple *cella* o capitolino» (Blanco). Para Balil, faltaría a la izquierda del ara una tercera figura, de héroe o dios, desaparecida. No me detendré ahora sobre el significado que me parece tiene esta interesantísima representación⁸³, pero sean éstas u otras las figuras verdaderamente representadas, es seguro, a los efectos del estudio presente, que se trata de un tema de tipo religioso, con divinidades, edificios y ritos relacionados sin duda con la fundación de la ciudad, pues mereció ser incluido en la fachada de la misma⁸⁴. El estilo es igualmente tosco (como corresponde quizá mejor a un ambiente y artesanos militares) y la cronología similar, por lo que considero que es un paralelo muy válido, conceptual y funcionalmente, para los posibles Lares de nuestro sillar zaragozano⁸⁵.

Pero no sería el de Lugo el único caso asimilable: Aún me parece que debió ser un relieve parecido (o restos de él) otro del que quedan vagas noticias, como relacionado con el «Hércules fundador», y que estaba inserto en la torre SE de la *porta principalis sinistra* de las murallas de *Barcino*. Según dice A. Balil⁸⁶, la puerta, hoy desaparecida, «fue conocida con el nombre de *Castell vell vescomtal*» y «Puerta de la Ciudad» [...] y, en época medieval y moderna «se le reconoció cierta prioridad sobre las demás», añadiendo el interesante dato de que «en ella se hallaba la imagen del Ángel protector de la

minario de Arte y Arqueología de Valladolid 49, 1983, pp. 215-265, especialmente 229, n.º 114 con lám. VIII.2. Ya que no me ha llegado a tiempo la fotografía, estos trabajos son muy asequibles a efectos de ver el aspecto del relieve.

81. En los siglos XVIII y XIX se veía en ella al «Hércules Lfbico», armado con la clava o maza. Después era el protagonista desconocido de un taurobolio o criobolío, más tarde un guerrero desnudo en un acto del culto legionario (de ahí el águila del pretorio), y luego se volvió a la posibilidad de un Hércules «como el de la torre de Barcelona» (v. *infra*). Acertó A. BALIL el primero, en mi opinión, *art. cit.* en la nota anterior.

82. Interpretaciones anteriores veían en ella el toro o el cordero de los supuestos sacrificios.

83. Es objeto de estudio en otro lugar: «El *ara Romae et Augusti* de *Lucus Augusti*, Paulo Fabio Máximo y un interesante relieve fundacional».

84. La muralla actualmente visible es tardorromana, pero debió de suceder a otra (si bien aún no detectada), seguramente de tipo simbólico.

85. De Lugo procede también un altar, encontrado en trabajos próximos a la muralla en 1802, y precisamente del entorno de la misma Puerta Nueva, *Augg(ustis duobus) sa/crum Laribus/ Vialibus*, también por militares, dos centuriones legionarios, padre e hijo (F. ARIAS VILAS, P. LE ROUX y A. TRANOY, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París, 1979, p. 45, n.º 22).

86. BALIL, A., *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, 1961, p. 53.

Ciudad», de donde el nombre actual de «Plaza del Ángel». Creo que, aunque no tengamos ya en este caso ni la puerta ni el relieve (se derrumbó el 10 de enero de 1715: p. 54), no hay que esforzarse mucho para sugerir otro paralelo con Zaragoza: 1) Se trata de la puerta antigua «más importante» de Barcelona, y 2) El recuerdo de unos *Lares Praestites* (protectores) es lo más parecido que se puede encontrar a la función de los «ángeles guardianes» en el cristianismo⁸⁷. Será muy oportuno recordar ahora que la Puerta Norte de la muralla de la propia Zaragoza se llamaba también «Puerta del Ángel⁸⁸... Creo, en fin, que una búsqueda más detenida que la que puedo hacer ahora, de paralelos similares en otras murallas pre- o augusteas hispanas, no daría mal resultado.

Fueran como fueren nuestros *Lares cesaraugustanos*, serían ellos los que, mucho más tarde, perdido su sentido o su función, fueron eliminados de cualquier manera para poder reutilizar el bloque: Irónicamente, de alguna manera no cesaron en contribuir a la defensa de la ciudad...

A resultas de todo lo dicho, me parece por último que en *Caesaraugusta* estamos aún en una fase anterior, espontánea y popular, del culto de los *Lares*. Pues está asimismo bien documentado que César suspendió lo relativo a casi todos los *collegia*, incluidos los *compitalicia*, y que fue Augusto quien en el 7 a.C. reorganizó el culto, dando ejemplo con la restauración de la antigua *aedes Larum in summa Sacra Via*⁸⁹, pero aprovechando (otra semilla temprana para su incipiente culto imperial) para vincular, a los *Lares publici* romanos, su propio *Genius Augusti*, desempeñado ya por *magistri* (libertos) y *ministri* (esclavos), denominados primero *Larum et Genii Augusti* (son los conocidos *vico-magistri* de varias espléndidas aras de Roma).

Además de añadirles otra fiesta, el 1 de agosto, como dice Ovidio, a partir de entonces en todos los *compita* de Roma se veneraron tres en vez de dos *numina*⁹⁰. Como era de esperar, los *Lares* tutelares de la República acabaron por ser succionados por los «*Augusti*⁹¹»). De ahí que parezca mejor que estos lares cesaraugustanos, donde no se menciona aún al emperador, puedan ser todavía los más genuinamente romanos⁹² y, por tanto, anteriores al menos al año 7 a.C.

87. Aunque BALIL —en su nota 20— lo relaciona con leyendas piadosas en torno al traslado de los restos de Santa Eulalia. R. SCHILLING prefería establecer la relación de los ángeles cristianos con los *Genii* («*Genius*», *Reallexikon für Antike und Christentum*, 1976, cols. 52-83).

88. No quiero olvidar en este caso que G. FATÁS (*art. cit.* en nota 15, p. 111) dice que este nombre lo recibió en el siglo XV, cuando «se pusiera sobre ella uno de Morlanes que luego se retiró». Pero cabe la posibilidad de que se guardara un antiquísimo recuerdo de que las puertas de Zaragoza habían estado «protegidas por ángeles».

89. Los tres textos (entre otros) son: Suet., *Caes.*, 42; Suet., *Aug.*, 31,4; y *Aug.*, *Mon. Anc.* 4, 7. Se piensa que esta antigua *aedes* era precisamente la de los antiguos *Lares Praestites*.

90. Ovid., *Fast.* V, 145 ss.: *...mille Lares Geniumque ducis, qui tradidit illos, Urbs habet, et vici numina trina colunt...* Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, col. 1880. Imagínese la extensión del culto, cuando sabemos por Plinio (III, 66) que en época de Vespasiano los *compita Larum* de Roma eran 265. Y no hay que olvidar que cada *colonia c.R.* era una extensión ideal de la *Urbs*.

91. *Laribus Augusti et Genio Caesaris*: *CIL* VI 445-454, 30957-30962, entre otros muchos, en Roma y en provincias. En Hispania a veces aparecen con la denominación especial de *Lares Augustales*.

92. *...(ara) Laribus d.d. more Romano dedicata*: *CIL* IX 4185, Amiterno.

Tampoco es ocioso subrayar, por otra parte, que, dado lo dicho y su carácter de colonia *civium Romanorum*, los *Lares* de Zaragoza poco tienen que ver con la avasalladora presencia en Hispania de los otros *Lares*, los de carácter tópico y gentílico, bien estudiados⁹³ (aunque la mayoría de sus epítetos permanezcan incomprensibles) y que tanto éxito tuvieron al N del río Tajo y especialmente en el Noroeste a partir de los Flavios. Allí sí que se han conservado hasta hoy los viejos *compita* rurales, en aquellos cruces de los claros a cuyo pie todavía hay quien arroja piedras al pasar⁹⁴. Los muchos *Lares viales* del retirado país galaico⁹⁵ tenían más «faena» que atender en las «corredoiras» brumosas y en los bosques húmedos e inquietantes que había que atravesar, llenos de antiguos *daímones* y donde era mucho más necesario implorar la protección divina, que en la populosa y segura *via Augusta*, por la que desde Zaragoza se enfilaba el camino hacia Roma.

El sillar de la *Porta Romana* con sus relieves debió de guardar algún tipo de relación con otros elementos propios de la muralla. Me refiero a otro sillar⁹⁶, procedente del derribo de una casa vecina al tramo de muro de San Juan de los Panetes, correspondiente a la puerta opuesta, la occidental, de *Caesaraugusta*, que ostenta en relieve un potente falo⁹⁷ (lám. IV). Creo que este tipo de símbolos pueden tener una relación indirecta con los *Lares*, más incluso que por su más habitual sentido apotropaico⁹⁸. Por su uso y material, podría este *fascinum* tener una cronología similar a la del bloque de la *Porta Romana*. Ambos sillares debían de hallarse a la altura de la vista, o incluso donde se pudiera (como hoy se sigue haciendo con algunos santos y símbolos), musitar una plegaria y pasarles devotamente la mano al entrar o salir de la ciudad.

En el caso de la muralla de *Caesaraugusta* se conjuntarían, por tanto, representaciones fálicas canónicas; una puerta —la principal, la de Roma— posiblemente geminada; y, en ella, el regalo de unos *Lares* también geminos y también muy romanos que, además de ser *Praestites*, protectores oficiales —

93. Iniciado su estudio por LEITE DE VASCONCELLOS y S. LAMBRINO, sigue siendo interesante el artículo de J. ALARCÃO, R. ÉTIENNE y G. FABRE, «Le culte des Lares à Conimbriga (Portugal)», *Comptes Rendues de l'Academie des Inscriptions*, ene-mar 1969, pp. 213-235, con listados y mapas que incluyen los conceptos también indígenas *Deus* y *Genius*. Naturalmente, la nómina hoy es mucho más abultada.

94. Como decía Martín DUMIENSE (*De corr.rustic.* 7, 17), relacionándolo con un dios parecido a Mercurio (y así César, *De bell.Gall.* 6, 17), cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, pp. 301 ss.

95. PORTELA FILGUEIRA, M. I., «Los dioses Lares en la Hispania Romana», *Lucentum* 3, 1984, pp. 153-180, en parecida línea que el de Alarcão *et al.*, pero más detallado en cuanto a las manifestaciones hispanas. Su mapa de la fig. 3 es de lo más expresivo en torno a los *Lares Viales* (p. 166).

96. Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, n.º inv. 7593. Es de menor tamaño que el epigráfico que acabo de estudiar (41 x 37,5 x 28 cm), del mismo material, y se expone hoy (1997) cerca del de la *Porta Romana*. Agradezco al Dr. M. Beltrán nuevamente los datos y fotografía de esta segunda pieza.

97. Es un falo erecto de buen tamaño (30 cm de longitud por 18 y 9 de anchos máximos), en posición de frente, horizontal y hacia la izquierda; de ejecución tosca pero muy contundente.

98. Pero esta cuestión, por no extenderme ahora más, la desarrollo en un inmediato trabajo.



Lám. IV. Sillar de la muralla con representación de un gran falo.
Foto cortesía del Museo de Zaragoza.

entonces sí aceptables dentro del marco jurídicamente «santo» de muros y puertas⁹⁹-, eran a la vez hijos del dios comercial, Mercurio.

Creo que éstos son buenos indicios de algunos de los elementos, ni decorativos ni casuales, sino plenamente portadores de significado o «semióforos¹⁰⁰» con los que, según los más antiguos ritos y creencias, debieron de contar también, aunque pocas veces se nos hayan conservado, las otras colonias romanas de Hispania, como señas de su identidad más romana y augurio de larga preservación y de futura y duradera prosperidad.

99. Recuérdese lo dicho más arriba, y en la nota 30.

100. El afortunado término es acuñado por C. GINZBURG para referirse a los objetos útiles para las transferencias ctónicas: *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Turín, 1989, p. 248.